

Nota ilustrada sobre los ganchos de tiradera en la arqueología de Cuba

Alfredo E. FIGUEREDO

Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes).

Resumen

Se ofrece una nota ilustrada sobre los ganchos de tiradera (o garrucha) en el contexto de la arqueología de Cuba. Skinner reportó el primer gancho de tiradera en la literatura arqueológica del Caribe en 1925. En 1977, el autor reconoció un gancho de tiradera en Indian Creek, isla de Antigua, y se empezaron a identificar estos artefactos en el resto de Las Antillas; excepto en Cuba. Una ojeada a la literatura arqueológica cubana muestra que sí se habían reportado antes, pero no se identificaron como tales. También se añaden datos sobre la eficiencia de las tiraderas o garruchas, y se esboza el inicio de una tipología de sus ganchos. Se hacen observaciones acerca de las tiraderas o garruchas en otros contextos arqueológicos del Caribe. Se mencionan los dardos usados. Las tiraderas se comparan al arco débil que usaban los taínos del oriente de Cuba.

Palabras clave: garrucha, gancho de tiradera, dardos.

Abstract

An illustrated note is offered on the spear-thrower (or atlatl) spurs in the context of the archaeology of Cuba. Skinner reported the first spear-thrower spur in the archaeological literature of the Caribbean in 1925. In 1977, the author recognized a spear-thrower spur in Indian Creek, island of Antigua, and these artifacts began to be identified in the rest of the West Indies; except for Cuba. A look at the Cuban archaeological literature shows that they indeed had been reported before, but not identified as such. Also added are data on the efficiency of the spear-throwers or atlatl, and a beginning is made on a typology of their spurs. Observations are made about the spear-throwers or atlatl in other archaeological contexts of the Caribbean. The darts used are mentioned. The spear-throwers are compared to the weak bow used by the Tainos of eastern Cuba.

Key words: atlatl, spear-thrower spur, darts.

Esta breve nota ilustrada trata acerca de los ganchos de tiradera, conocidos en inglés como *atlatl spurs*, o *spear-thrower hooks* (y también por otros nombres) en el contexto de la arqueología de Cuba. Estos artefactos forman partes de otros, pues son un elemento de un artefacto compuesto, que incluye otros, tales como la tiradera en sí, que, en definitiva, es un palo elaborado; la atadura del propio gancho a la tiradera, que consiste en hilo y tal vez goma; y la asidera de la mano y del brazo del individuo que esgrimiere la tiradera, que podía ser de cuero o de sogá, de algodón o de otro material (véanse las figuras 1 y 2 para su uso y la posición

del gancho). A veces, en algunos lugares, se incorpora otro elemento: un peso, normalmente elaborado en piedra (Nicholson 1980:399), también con su atadura.

El primer gancho de tiradera en las Antillas fue reportado en la literatura arqueológica por Alanson Buck Skinner, del Museo del Indio Americano (Fundación Heye), y proviene de una colección arqueológica donada por Mrs. Louise Hark, de Santa Cruz (Skinner 1925; figura 4). Está elaborado en una piedra verde o *greenstone*, probablemente nefrita. Fue hallado en un residuario multicomponente en la finca de Hark, llamada *Estate Richmond*, varios kilómetros al oeste-noroeste de la ciudad de

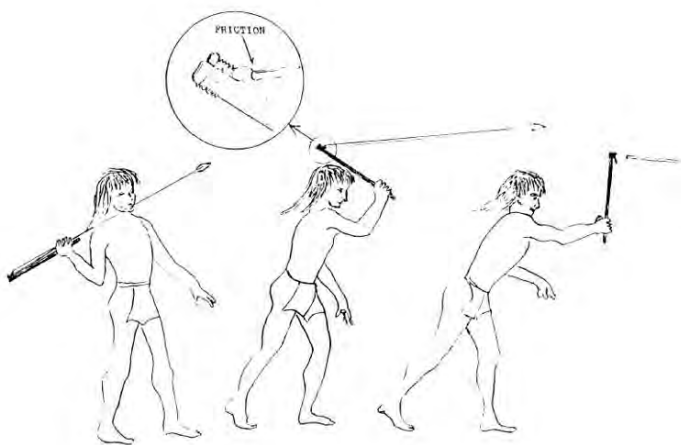


FIG. 1. Dibujo tomado de Nicholson 1980. Naturalmente, Friction quiere decir "fricción"

Christiansted. Es de una forma común en todo el mundo, por lo que Skinner, que tenía mucha experiencia etnográfica, no le fue difícil identificarlo como tal.

El segundo fue identificado por quien escribe esta nota, en la isla de Antigua (Nicholson 1980; figura 3). Proviene de la ocupación saladoide terminal (o episaladoide) del sitio de Indian Creek, en el oriente de la isla, cerca de un estero y el mar. Está elaborado de concha. Por su forma, fue considerada al principio como un simulacro de falo, hasta que lo comparé con otros ejemplares de California. Ahora se define como un gancho de tiradera del tipo *cabeza de serpiente*. Luego se identificaron algunos similares de la misma isla, y también de otros tipos, elaborados en piedra verde, casi siempre nefrita o jadeíta, e igualmente de concha.

Adicionalmente, las tiraderas en sí se han dividido en tres clases: macho, si no tienen ranura a lo largo para acomodar el dardo y poseen ganchos sobresalientes; hembra, si tienen esa ranura, con el gancho en ella; y mixto, si tienen ranura y el gancho sobresale (Krause 1905).

Acaba de publicarse en Internet una *Bibliografía Anotada del Atlatl* de John Whittaker (2010). Éste difiere de Krause en cuanto a la clasificación, y propone sencillamente que el gancho o *spur* es la parte efectiva del artefacto compuesto, así que todas las tiraderas resultan ser macho con o sin la ranura añadida o el gancho sobresaliente.

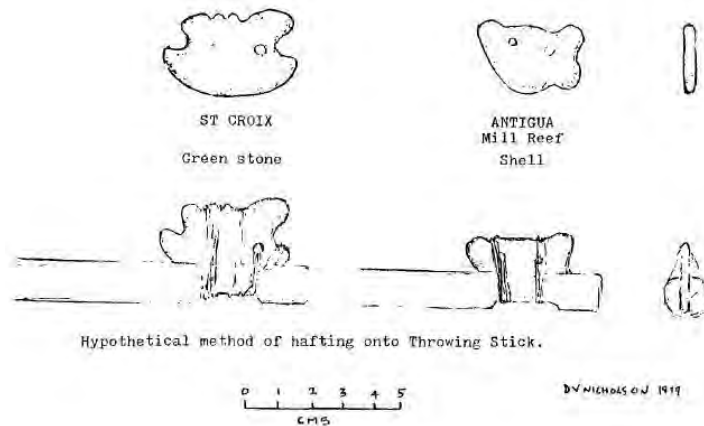


FIG. 2. Dibujo tomado de Nicholson 1980. Green stone es "piedra verde" y shell es "concha". Hypothetical method of hafting onto throwing stick es "método hipotético de colocación en una tiradera"

Después de la presentación del citado artefacto por medio de una ponencia de Desmond Vernon Nicholson en el VIII Congreso de la Asociación Internacional para la Arqueología del Caribe (San Cristóbal, 1979), otros delegados también identificaron ganchos de tiradera en las colecciones de sus respectivos países. Los primeros fueron Kurt von Fischer, del sitio de Merger (Haití); Ricardo E. Alegría, del sitio de Luquillo (Puerto Rico); Edgar Clerc, que identificó tres pequeños ganchos de la isla de Guadalupe; Iraida Vargas, un gancho fechado en el 650 a.C., de Venezuela; Leslie Sutt, quien confirmó otro de un sitio en Mayero, islas de Las Granadinas (Nicholson 1980:404). Hasta el presente, no se identificaron ganchos de tiradera provenientes de colecciones cubanas.

Sin embargo, sí fueron reportados, como se verá más adelante, pero nunca identificados como tales. A veces tienen una perforación para la atadura, y se suponían pendientes o un tipo de alhaja o adorno corporal. William F. Keegan le comunicó personalmente al autor que, en su experiencia, cualquier objeto que formara parte de un artefacto compuesto, mientras tenga perforación alguna, inmediatamente se identifica por los menos curiosos en todo el mundo como una cuenta de collar o un pendiente.

Los ganchos de tiradera no solamente se circunscriben al tipo de *cabeza de serpiente* o a su parecido de *bellota*; se hallan otros tipos, como el de la figura 4, los de las figuras 5, 6, 7 y 8, y a lo mejor otros que están por descu-

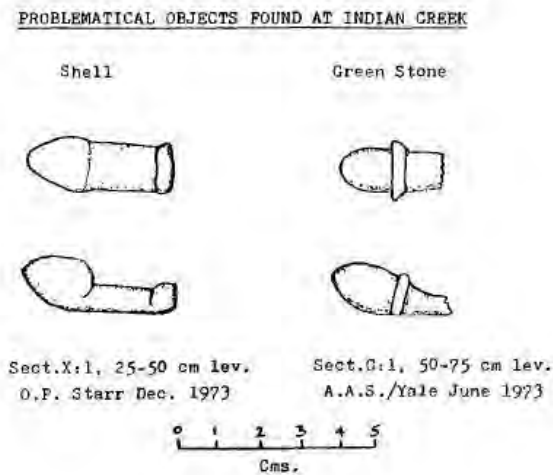


FIG. 3. Dibujo tomado de Nicholson 1980. Problematical objects found at Indian Creek quiere decir “objetos problemáticos hallados en Indian Creek”. Shell es “concha” y green stone es “piedra verde”. El de la izquierda: Secc. X:1, nivel de 25-50cm, O.P. Starr, dic. 1973. El de la derecha: Secc. C:1, nivel de 50-75cm, S.A.A./Yale, junio de 1973



FIG. 4. Gancho de tiradera peltamorfo reportado por Skinner 1925. Estate Richmond, isla de Santa Cruz (St. Croix)

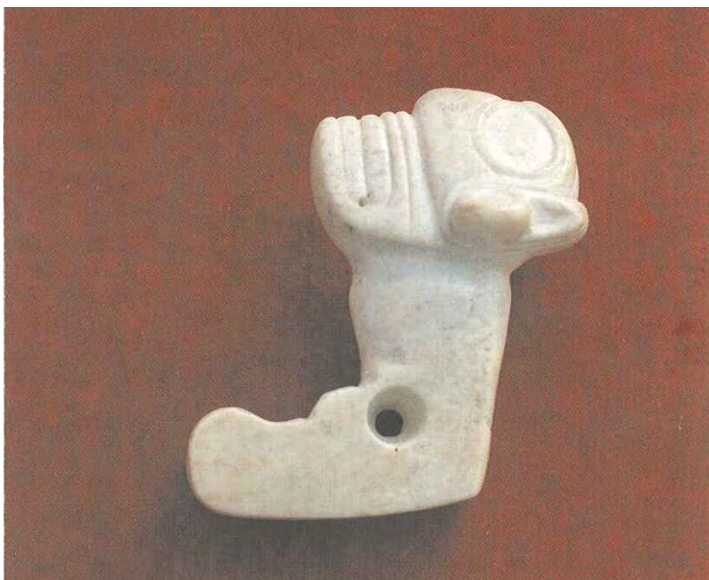


FIG. 5. Gancho de tiradera de concha hallado en Potrero del Mango, Banes, provincia de Holguín. Foto tomada del Coleccionable del Boletín del Gabinete de Arqueología no.5, año5, 2006

brir. La figura 10, abajo, ilustra el más representativo posible del tipo *cabeza de serpiente*, del sitio Concordias Juder en la isla de Santa Cruz (arriba está el fragmento de otro similar de la misma procedencia, al que le falta la cabeza).

El principio de una tipología parece surgir ya de la literatura. El tipo de *bellota* no está documentado en Las Antillas. El otro más parecido, el de *cabeza de serpiente*, tiene amplia distribución. La figura 2 contiene otros tipos tan bien difundidos como el de *cabeza de serpiente*. Uno (ilustrado independientemente en la figura 4) es muy común, y es similar a los ganchos de tiradera del extremo norte, o ártico, de las Américas, usado entre los atabascos o na-dené y los esquimales o inuit; Nicholson (1980:402) llama a la forma de este tipo *leaflike* (como una hoja), y se podría llamar *folioforme*.

Otros (fig. 6:40, 62; fig. 7:1-3) parecen ser una versión más simple y más o menos tabular; el 40 está muy erosionado. Los hay que son muy escultóricos a la redonda (fig. 6:88), pero son muy escasos. Más frecuente es el tipo tabular con una cabeza superpuesta trabajada a la redonda, más o menos humana (fig. 5 y 8).

También son frecuentes tipos similares al *folioforme*, que no son tabulares, y tienen formas muy artísticas, más o menos redondeadas, pero que aproximan su función básica en cuanto a posición y uso (fig. 7:4-5). Como hay similitud a la forma de los escudos de los peltastas o infantería ligera de la antigua Hélade, el tipo *folioforme* y estos se podrían llamar *peltamorfos*.

Recientemente, se han hallado en la isla de Vieques artefactos elaborados en piedras semi-preciosas o preciosas como la serpentina y la jadeíta, en forma de aves de rapaña (¿cóndores?) cada ave con un objeto agarrado en sus talones; a veces, parece que algunos de estos objetos son cabezas humanas, y los demás las representan (cf. Chanlatte Baik y Narganes 1980; Boomert 2001; vid. fig. 9).

Mi impresión, desde que los vi en el VIII Congreso, es que estos artefactos son ganchos de tiradera, y los cóndores con cabezas humanas en sus talones representan una

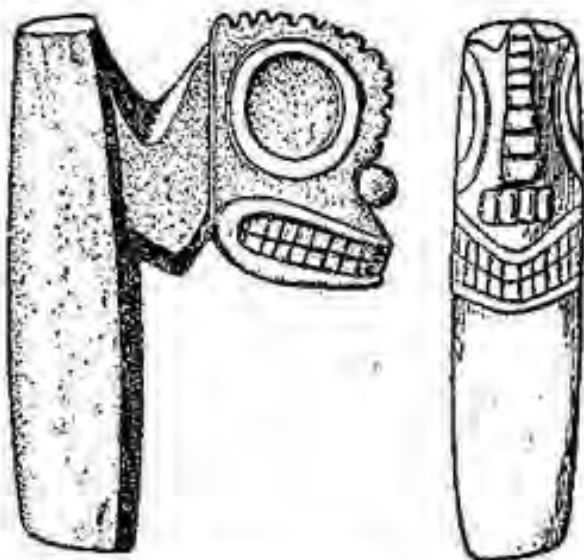


Figura 26.

Escultura en concha (Taino), procedente de Holguín. Museo Montañé (Longitud: 2 pulg.)



Figura 40.

Pendiente de concha gastada por el agua (Ciboney) hallado en la "Cueva del Pueblo", cerca de Jauco. (Longitud: 1.4 pgs.)



Figura 88.

Amuleto de concha (Taino), en forma de pájaro, procedente del asiento de pueblo en Laguna Limones. Maisí. (Altura: 1.2 pulg.)



Figura 62.

Ornamento de concha (Taino) procedente de la finca Caridad, cerca de Maisí. (Extensión: 1.2 pulgadas.)

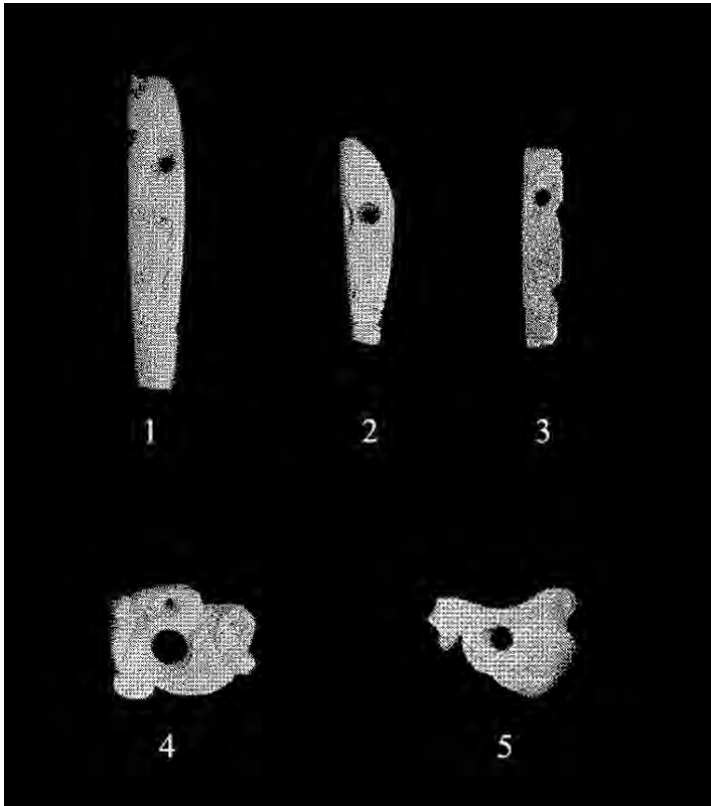


FIG. 7. Ganchos de tiradera ilustrados por Álvarez Conde 1956. Los números 1-3 son más o menos tabulares, los números 4-5 son peltamorfos



FIG. 8. Gancho de tiradera de República Dominicana, colección del Arzobispo Meriño; ilustrado por Fewkes 1903

FIG. 9. (Abajo) Probables ganchos de tiradera del sitio de La Hueca, Vieques, Puerto Rico, ilustrados por Chanlatte Baik y Narganes 1980





FIG. 10. Fragmento sin la cabeza (arriba) de un gancho de tiradera, y gancho de tiradera del tipo cabeza de serpiente (abajo), del sitio de Concordias Juder, isla de Santa Cruz (St. Croix). Foto cortesía de Richard T. Gartley

cultura que no solamente usaba tiraderas sino que practicaba la cacería de cabezas. Estamos hablando de la problemática Serie Huecoide, hasta ahora limitada al oriente de las Grandes Antillas, sobre todo Puerto Rico y Vieques, y las Pequeñas Antillas más o menos septentrionales, y, en cuanto a tiempo, a los inicios del Período II, o más o menos del 500 a.C. al 150 d.C. (Chanlate Baik y Narganes 1980).

En resumen, hemos visto, con las ilustraciones, que Mark Raymond Harrington (1921) fue, al parecer, el primero en hallar ganchos de tiradera en un contexto arqueológico cubano, pero que no los reconoció como tales. Un poco más de un tercio de siglo después, José Álvarez Conde (1956) en su obra de síntesis *Arqueología Indocubana*, ilustra varios ganchos de tiradera, pero tampoco los identifica. Finalmente, una postal contemporánea publica un gancho de tiradera, proveniente de Potrero del Mango, Banes, Holguín (fig. 5), casi idéntico a otros antes publicados por Fewkes (1903; fig. 8) hallado en República Dominicana, y Harrington (1921; fig. 6:26) hallado en Cuba.

Dice Krause (1905) y avala Whittaker (2010), que la eficiencia de las tiraderas, según informes etnográficos, es de “3 o 4 veces más lejos que lanzando el dardo con las

manos solas”, o sea, de “200 a 300 pies” [63 a 94 metros] “con las manos solas”; los australianos obtienen, con tiraderas, un alcance de “150 yardas, con buena puntería hasta 40 pasos” [142 metros; los 40 pasos podrían ser un poco menos de 40 metros]. Vemos que $3 \times 63 = 189$; $4 \times 63 = 252$, y $3 \times 94 = 282$; $4 \times 94 = 376$, así que los australianos no llegan a impulsar sus dardos con tiraderas “3 o 4 veces más lejos que lanzando el dardo con las manos solas”, aunque sí obtienen mejor alcance.

Nicholson (1980:397) igualmente se ocupa de esto, y hace el estimado que la distancia promedio alcanzada por un dardo impulsado por una tiradera es alrededor de 100 metros; pero con buena puntería, es como la cuarta parte de esa medida. Los esquimales o inuit usaban pequeños dardos ligeros para cazar focas con tiraderas a una distancia de unos 30 a 50 metros, “con una puntería y fuerza considerables”. En experimentos, se ha demostrado que una tiradera le suma unos 58% a 60% al alcance de una azagaya o jabalina.

Nicholson (1980:400) añade que, a su parecer y el de otros que cita, las tiraderas tenían doble propósito: para la caza de hombres (o la guerra), y para la caza de animales acuáticos o semi-acuáticos. Los aztecas o mexica vinieron al Anáhuac con solamente arcos y flechas; una vez en la región de las grandes lagunas, adoptaron la tiradera, o átlatl, como la llamaban ellos, para la caza lacustre, y también, naturalmente, para la guerra. De las tres consideraciones de Nicholson (*loc. cit.*) para favorecer a la tiradera sobre el arco y la flecha, las dos primeras son inconsecuentes.

Nicholson propone, en primer lugar, que el arco y la flecha son imposibles de manejar en una canoa, y la tiradera no ofrece inconvenientes. En segundo lugar, que el agua puede debilitar la cuerda o cordel del arco. Esto se contradice por los múltiples casos reportados de indios flecheros tirando desde canoas, ya sea en el Caribe como en Amazonia. En tercer lugar, acierta afirmando que la tiradera es más adecuada que el arco para propulsar un dardo (o arpón) atado con una línea o cordel para recobrar

la presa. Hoy todavía los tarascas o purúpecha cazan ána- des en el Lago de Pátzcuaro con tiraderas (Nicholson 1980), y ya vimos la caza de focas por parte de los esquimales o inuit.

Sven Edvard Lovén (1935, *passim*) seguía a varios historiadores de Indias llamando garruchas a las tiraderas. Él estaba convencido del origen de estas garruchas en Colombia, difundándose paulatinamente hacia el oriente y septentrión. Nicholson (1980:396) coincide con otros autores infiriendo que las tiraderas se comenzaron a usar durante el Período I, o Época Paleo-India o paleolítica. Esto es una inferencia basada en muy pocos datos, pero es posible que sea así.

De la cronología de estos ganchos de tiradera, es muy temprano para decir mucho. Vimos que Iraida Vargas identificó uno del 650 a.C. en Venezuela, y un ejemplar muy erosionado hallado por Harrington (figura 6:40) es al parecer de un contexto “acerámico” o “arcaico” (¡por lo que podrían valer esos conceptos en cuanto a tiempo!). Aparecen ganchos de tiradera en contextos saladoides, y parece que siguen hasta el final de la secuencia cerámica, pues las figuras 5 y 6:26 se adhieren a los cánones del arte taíno clásico. Naturalmente, se podría hacer una seriación, que sería el tema de otro estudio.

En cuanto a los dardos (que se pueden llamar azagayas o jabalinas) propulsados por estas tiraderas o garruchas, hay varios posibles ejemplares en colecciones arqueológicas. Un dardo (ilustrado por Harrington 1921, fig. 103) fue hallado en el cieno de la Laguna de Malpotón, Pinar del Río (Cuba), y está bastante completo; mide 41,2 pulgadas [ca. 1,2m]. Su descubridor (*loc. cit.*) lo identifica como flecha, pero también podría ser dardo de tiradera. Las fuentes históricas mencionan puntas elaboradas de la punza de la manta raya o lebisa (*cf.* Figueredo 1974; fig. 3) y de pedernal (*op. cit.*, figura 2), o del mismo palo del dardo quemado y afilado (*cf.* Las Casas, *passim*), como parece ser el caso con el de Harrington.

Los arcos y flechas del oriente de Cuba, usados por los taínos de la localidad, según Las Casas, eran de los peores

en las Antillas, muy inferiores a los de Jamaica y los de los macurijes y ciguayos, el Higüey y Puerto Rico (Las Casas 1951 [1559], *passim*), y el ilustre obispo estimaba su alcance efectivo en 50 pasos, o sea, solamente unos 10 pasos más que una tiradera australiana.

Nicholson (1980:400) sigue a Lovén (1935) considerando que la “madera oscura” para hacer arcos fuertes faltaba en algunas partes de Las Antillas, y esto significa que en ciertas regiones, los arcos débiles de otras maderas no podían competir con las tiraderas. Naturalmente, tal aseveración es una opinión o inferencia infundada conforme a los datos disponibles.

Aún así es probable, según las fuentes, que en Cuba y en otros lugares, el arma arrojadiza preferida para la caza y la guerra fuese la azagaya o jabalina propulsada por una tiradera.

Reconocimiento

Sería ingrato de mí no recordar en este espacio a mi querido amigo y colega Desmond Vernon Nicholson, un verdadero caballero inglés, ya fallecido, y a todos los entusiastas arqueólogos (profesionales o aficionados) de la isla de Antigua y su Sociedad Arqueológica, que me recibieron tan bien ese verano de 1977, y otra vez (treinta y dos años más tarde) el verano pasado de 2009, con ocasión del XXIII Congreso de la Asociación Internacional para la Arqueología del Caribe. Y, ya tristemente fallecidos, a Fred Olsen, un Connecticut Yankee o Nutmegger de los buenos, y a Benjamin Irving Rouse, ilustre erudito de la Universidad de Yale, quienes pacientemente, con Nicholson, y luego, cuando Rouse sufrió un infarto, mediante la colaboración del igualmente amigo arqueólogo frisón Ep Boerstra, realizaron las excavaciones de Indian Creek.

Bibliografía

ÁLVAREZ CONDE, J. (1956), *Arqueología Indocubana*. Pu-

- Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. La Habana. (8) 9-329 (3) p.
- FEWKES, J. W. (1903), "Preliminary Report on an Archeological Trip to the West Indies". *Smithsonian Miscellaneous Collection*, vol. 45, pp. 112-133. Washington, D.C.
- BOOMERT, A. (2001), "Raptorial Birds as Icons of Shamanism in the Prehistoric Caribbean and Amazonia". *XIX International Congress for Caribbean Archaeology*, pp. 121-157. Aruba, N.A.
- CHANLATTE BAIK, L. A. e Y. M. NARGANES (1980), "La Hueca, Vieques: Un nuevo complejo cultural agroalfarero en la arqueología antillana". *Proceedings of the Eighth International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, pp. 501-523. Tempe (Arizona).
- FIGUEREDO, A. E. (1974), "Ancient West Indian Arrowheads". *Indian Notes*, vol. X, no. 2, pp. 59-61. New York City.
- HARRINGTON, M. R. (1921), "Cuba Before Columbus". *Indian Notes and Monographs of the Museum of the American Indian* (Heye Foundation). Miscellaneous no. 17. 2 vols. New York City. [Edición en castellano, *Cuba antes de Colón*, publicada en La Habana, 1935.]
- KRAUSE, F. (1905), "Sling contrivances for projectile weapons". *Annual Report of the Smithsonian Institution for 1904*, pp. 619-638. Washington, D.C.
- LAS CASAS, B. de (1951 [1559]), *Historia de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica. 3 vols.
- LOVÉN, S. E. (1935), *Origins of the Tainan Culture, West Indies*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag. ix, 696 p.
- NICHOLSON, D. V. (1980), "The Atlatl Spur: A newly identified artifact from the Lesser Antilles". *Proceedings of the Eighth International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, pp. 394-405. Tempe (Arizona).
- SKINNER, A. B. (1925), "Archeological specimens from St. Croix, Virgin Islands". *Indian Notes*, vol. II, no. 2, pp. 109-116. New York City.
- WHITTAKER, J. (2010), *Annotated Atlatl Bibliography*. Grinnell College. 277 p. [Http://web.grinnell.edu/anthropology/Atlatl%20Stuff%20for%20John/atlatlbib2004.htm](http://web.grinnell.edu/anthropology/Atlatl%20Stuff%20for%20John/atlatlbib2004.htm).

Recibido: 24 de abril de 2010.

Aprobado: 28 de mayo de 2010.